

LAS HABILIDADES SOCIALES Y EL USO DE REDES SOCIALES VIRTUALES EN ESTUDIANTES DE QUINTO GRADO DE SECUNDARIA DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS ESTATALES Y NO ESTATALES DE LIMA METROPOLITANA

ANA ESTHER DELGADO VÁSQUEZ
<https://orcid.org/0000-0002-5649-1262>

LUIS MIGUEL ESCURRA MAYAUTE
<https://orcid.org/0000-0002-3015-9659>

MARÍA CLOTILDE ATALAYA PISCO
<https://orcid.org/0000-0003-3266-9692>

JUAN PEQUEÑA CONSTANTINO
<https://orcid.org/0000-0002-6085-1099>

ABEL CUZCANO ZAPATA
<https://orcid.org/0000-0003-3391-3968>
Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Lima, Perú

ROSA EMILIA RODRÍGUEZ TARAZONA
Universidad Ricardo Palma / Lima, Perú

Recibido: 15 de diciembre del 2019 / Aceptado: 10 de enero del 2020
doi: 10.26439/persona2020.n023(1).4831

Resumen. Se investiga la relación entre lo considerado como habilidades sociales y la utilización de los recursos de internet en estudiantes de quinto de secundaria de colegios públicos y privados de Lima Metropolitana. Participaron 1066 estudiantes de instituciones educativas seleccionadas mediante un muestreo probabilístico. Luego se empleó un diseño descriptivo correlacional para estudiar la interacción entre las habilidades sociales y el uso de medios virtuales en estos alumnos. Los resultados permiten observar la existencia de correlaciones negativas y con niveles significativos en cuanto a las habilidades sociales y los índices de adicción al material de las redes sociales en los participantes; lo mismo sucede en la mayor cantidad de los factores que conforman los dos instrumentos.

Palabras clave: habilidades sociales / redes sociales virtuales / estudiantes de secundaria / colegios estatales / colegios privados

SOCIAL SKILLS AND USE OF VIRTUAL SOCIAL NETWORKS AMONG FIFTH YEAR OF SECONDARY SCHOOL STUDENTS FROM PRIVATE AND PUBLIC EDUCATIONAL INSTITUTIONS IN LIMA METROPOLITAN AREA

Abstract. This research studies the relationship between social skills and the use of internet social networks among fifth year of secondary school students from private and public educational institutions in Lima Metropolitan Area. The study population consisted of 1,066 students from educational institutions screened by a probabilistic sampling method. A descriptive correlational design was used to study the interaction between social skills and the use of virtual social networks among these students. The results show negative and significant correlations between the participants' social skills and addiction index to social networks. The same situation happens in most of both instruments' factors under study.

Keywords: social skills / virtual social networks / secondary school students
/ public schools / private schools

INTRODUCCIÓN

Los términos *conducta asertiva*, *conducta socialmente habilidosa* y *habilidades sociales* se utilizan como equivalentes, la elección depende del criterio personal. Sin embargo, *habilidades sociales* y *conducta socialmente habilidosa* han tenido una mejor acogida en el ámbito científico (Gismero, 2000).

Las habilidades sociales o competencia social hacen referencia al conjunto de conductas de una persona en las interacciones con sus pares y otros grupos etarios en diversas situaciones, en las cuales expresa opiniones, sentimientos, deseos, actitudes o derechos de forma adecuada a la situación y respetando las conductas de los demás. Por lo general, le allanan el camino para resolver las situaciones o condiciones inmediatas, así como minimizar la probabilidad de que surjan problemas nuevos. Las competencias sociales se aprenden, evitan la ansiedad frente a situaciones nuevas o difíciles, y facilitan la comunicación emocional y la resolución de problemas (Choque, 2007; Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010). Hacen posible la interrelación con las personas del entorno en situaciones diversas que, en conjunto, son valoradas tanto por el propio sujeto como por los demás como adecuadas o no. De manera particular, la asertividad en la comunicación interpersonal implica que los sujetos puedan expresarse de manera adecuada en diversos contextos como la familia, los amigos, la escuela y el trabajo, entre otros, los cuales le van a permitir establecer relaciones positivas y satisfactorias tanto en el aspecto personal como social (Anguiano, Vega, Nava y Soria, 2010).

Por su parte, internet se ha vuelto un poderoso medio en la comunicación humana porque las redes sociales virtuales agrupan a personas que comparten intereses e información. A través de ellas se establecen nuevas amistades o se encuentran amistades antiguas con las que se había perdido contacto. Este cambio ha influido también en las comunicaciones interpersonales, lo cual se ha traducido en el nacimiento y crecimiento del uso del recurso virtual de las conexiones sociales en internet (Morduchowicz, Marcon, Sylvestre y Ballestrini, 2010; Herrera *et al.*, 2010).

El empleo de las redes sociales virtuales como espacios de interacción social ha aumentado notablemente en los últimos años (Meattle, 2007). Al respecto, Orihuela (2008) señala que estas permiten a los usuarios mantener contacto, coordinar actividades, compartir información, etcétera. Sin embargo, algunos autores, como Carballo, Pérez-Jover, Espada, Orgilés y Piqueras (2012), consideran que al haber proliferado el uso de estos recursos se genera un progresivo y patente desplazamiento del contacto personal. Este aspecto podría afectar las relaciones interpersonales, pues se perdería la posibilidad de captar la condición correspondiente al estado de ánimo del interlocutor, de entender el lenguaje corporal y de poder opinar asertivamente sobre los demás. Carballo *et al.* (2012) plantean que en un futuro las personas podrían optar por evitar el contacto personal.

Según Shaffer y Kipp (2007), cuando se construye la identidad de las personas, las habilidades sociales cumplen un papel importante que se forma en las actividades que se comparten con los pares, a través de las diversas maneras de establecer una comunicación utilizando gestos y tonalidades vocales, así como con la vestimenta y las posiciones o posturas. El aprendizaje que se adquiere en la familia se complementa luego con las experiencias que tienen lugar en la escuela, el vecindario, etcétera. Por tanto, la estructura de roles sociales tanto en niños como en adolescentes demanda una mayor participación e involucramiento cuando se enfrentan nuevos escenarios sociales de interacción (Galarcio, 2006).

Numerosos estudios vinculan los posibles efectos negativos del uso de las redes sociales con el distanciamiento social. Suriá (2012) señala los de Kraut *et al.* (1998); Morahan-Martin y Schumacher (2003); Cruzado, Matos y Kendall (2006); García del Castillo *et al.* (2008); Beranuy, Lusa, Jordania y Sánchez (2009); Echeburúa y De Corral (2009); así como los de Poch (2009) y Young (2009), quienes reportan una asociación positiva entre el uso de internet y la soledad. Sin embargo, Morahan-Martin y Schumacher (2003) consideran que las explicaciones que se dan a los resultados son contradictorias, puesto que algunos investigadores plantean que el uso excesivo de internet genera soledad, mientras que para otros las personas que se sienten solas son las que presentan mayor propensión a abusar de internet.

La primera explicación surgió de una investigación realizada por Kraut *et al.* (citado por Suriá, 2012), quienes reportaron evidencia de que unos participantes o usuarios, luego de un par de años de comunicarse mediante internet, tenían menos participación social (en el ámbito familiar, amical y de apoyo social) y también presentaban menos bienestar psicológico (incremento de la soledad y la depresión). Asimismo, Echeburúa y De Corral (2010) mencionan que Becoña (2006) mostró que a veces las comunicaciones virtuales "capturan" a un joven, pues mediante la virtualidad le permiten generar una identificación falsa, llevándolo a despreocuparse del contacto con las personas y distorsionando de esta manera el mundo real. Por su parte, Arias, Gallego, Rodríguez y Del Pozo (2012) describen las consecuencias físicas y psicológicas del uso abusivo de las nuevas tecnologías. Las consecuencias físicas son vida sedentaria, fatiga ocular, cefaleas, cansancio, sueño, problemas musculares, desnutrición, agotamiento mental, epilepsia, convulsiones, alteraciones en el sistema inmunológico, etcétera. Entre las consecuencias psicológicas negativas destacan la depresión, el empobrecimiento afectivo, la ansiedad, la inestabilidad emocional, la agresividad, la confusión entre el mundo real y el imaginario, las dificultades de afrontamiento, el infantilismo social, la inmadurez, la fantasía extrema, los conflictos familiares, escolares o laborales, el aislamiento social, el incumplimiento de actividades de la vida diaria (como hábitos de higiene), problemas económicos y legales (delitos, agresiones, robos).

Sin embargo, otros estudios no reportan ninguna disminución en la interacción social: ni en el proceso interrelacional en el ámbito familiar, ni con las amistades, ni con los compañeros de labores, tal como indican Robinson, Kestnbaum, Neustadt y Alvarez (2000), o los investigadores de UCLA Centro para la Política de Comunicación (2000). Más aún, autores como Zubeidat, Salinas y Sierra (2008), y Fowler y Christakis (2009) afirman en sus trabajos que el empleo de internet mejoraba tanto la interacción social como la existencia de relaciones sociales; inclusive incrementaba el número de conexiones en la red social. Igualmente, Carbonell *et al.*, en el 2010 (citados por Arias *et al.*, 2012), proponen que las nuevas tecnologías son útiles como instrumentos para la vida diaria; por ejemplo, los videojuegos pueden ayudar a relajarse y proporcionan diversión, aprendizaje, creatividad, etcétera. Los chats también permiten que las personas tímidas se desinhiban y socialicen, lo que les resulta difícil si tienen que hacerlo cara a cara.

Los resultados del estudio de Subrahmanyam y Greenfield (2008) mostraron que los estudiantes que empleaban herramientas de comunicación en línea de forma paralela a su entorno social físico podían reforzar las relaciones con sus amistades; además, disminuían su ansiedad social al comunicarse con personas del sexo opuesto. Señalaron que el uso de estos recursos evidenciaba la existencia de consecuencias tanto positivas (por lo beneficioso de interactuar de manera libre) como negativas (los estudiantes estaban expuestos a mensajes con diferentes implicaciones negativas, tales como violencia, racismo, etcétera).

Valkenburg y Peter (2008) analizaron cómo se vinculaba el uso frecuente de internet con la interacción social que sostenían los adolescentes dentro y fuera del espacio virtual; asimismo, se interesaron por la relación que tenía con los sentimientos de soledad o la percepción del autoconcepto. Ambos encontraron que el comunicarse utilizando internet contribuía positivamente al desarrollo de las competencias sociales de los usuarios y no afectaba su autoconcepto.

Suriá (2012) investigó acerca de la relación entre las redes sociales virtuales y su uso en la mejora de las habilidades sociales de jóvenes con discapacidad. Para ello solicitó a 68 participantes con discapacidad motora que respondan un cuestionario en línea. Los resultados presentaron diferencias significativas según el género, la edad y la ocupación, observándose que la mayoría de los participantes tenían una motivación alta en el empleo de las redes sociales virtuales para sus relaciones personales. Así también, valoraban estos espacios en la mejora de sus habilidades sociales.

En el Perú, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares del INEI (2014), el 39,1 % de los encuestados de seis años o más tienen acceso a internet. El 64,1 % de la población de Lima Metropolitana utiliza internet, con un incremento de 1,5 % en comparación con el año 2012. Asimismo, se reporta que el 42,5 % de hombres usa internet, mientras que en el caso de las mujeres es el 35,8 %.

De lo planteado surge la siguiente interrogante: ¿cuál es la relación entre los índices correspondientes a las habilidades sociales y la utilización de las redes sociales virtuales por estudiantes de quinto de secundaria tanto de instituciones educativas estatales como no estatales de Lima Metropolitana?

Los objetivos de este estudio son los siguientes:

Objetivo general

Analizar la relación entre las habilidades sociales y la utilización de redes sociales en internet en los estudiantes de quinto de secundaria pertenecientes a instituciones educativas estatales y a instituciones no estatales de Lima Metropolitana.

Objetivos específicos

1. Determinar las habilidades sociales de los alumnos de quinto de secundaria tanto de instituciones educativas del Estado como de aquellas ajenas al Estado en Lima Metropolitana.
2. Determinar la intensidad de la utilización virtual de las redes sociales en los alumnos de quinto de secundaria de instituciones públicas y privadas.

Se plantearon objetivos específicos relacionando cada uno de los seis (6) factores o dimensiones de la Escala de Habilidades Sociales con cada uno de los tres (3) factores del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales.

Entre las investigaciones internacionales se reportan las señaladas a continuación. Zywicki y Danowski (2008) analizaron la apariencia social de participantes en una plataforma virtual muy conocida, tomando en cuenta cuán populares eran fuera de las redes y relacionándola con su sociabilidad y su estima personal. Los resultados mostraron que aquellos participantes que se presentaban como extrovertidos y con una autoestima alta apoyaron la hipótesis de que el uso de las redes sociales les ayudaba a mejorar socialmente, dado que ellos eran los más populares tanto en la red social como fuera de ella. Sin embargo, los participantes que eran introvertidos y tenían menor autoestima demostraban que exageraban su participación en este recurso virtual a fin de conseguir una gran popularidad.

García del Castillo *et al.*, (2008) llevaron a cabo un estudio sobre el uso y abuso de internet en 391 estudiantes de la Universidad Miguel Hernández en Alicante, España. Estos investigadores encontraron que la mayoría había utilizado alguna vez internet, siendo los participantes de Psicología quienes la usaban con mayor frecuencia, varias veces al día. De igual manera, gran parte de los estudiantes afirmaron que se conectaban más de dos horas al día a internet (para usar el correo electrónico, el chat o el Messenger). Asimismo, hallaron que los participantes con menor frecuencia de uso de

internet presentaron menos déficit en las habilidades sociales frente a quienes tenían mayor frecuencia de uso.

Igualmente, Labrador y Villadangos (2010) determinaron la percepción subjetiva de peligro que se derivaba del uso de las nuevas tecnologías en estudiantes entre 12 y 17 años. Para ellos hay una relación directa entre el tiempo de uso y la noción de problema, así como entre la edad y la percepción de problema. Así, cuanto más utilizaban los estudiantes las nuevas tecnologías, más consideraban que podrían causarles problemas. Aproximadamente la tercera parte de los participantes creían que la televisión o internet nunca les provocaban problemas, y la mitad cuando se trataba de los videojuegos o el celular. Conforme avanzaban en edad, iba apareciendo una mayor percepción de problema, es decir, los menores identificaban mejor los efectos negativos de su uso. Señalaban que utilizar las nuevas tecnologías les hacía sentirse relajados y que cuando no podían hacerlo se sentían nerviosos, inquietos, irritables. También indicaron, aunque con menor frecuencia, que les generaba conflictos en las relaciones interpersonales y les hacía perder el interés por actividades que anteriormente les resultaban gratificantes.

Es interesante señalar la forma en que Herrera *et al.* (2010) establecieron cómo se relacionaban los índices de adicción a una plataforma virtual, una autoestima disminuida, la depresión y una deficiente habilidad social en 60 participantes de la Universidad Iberoamericana de México. Los resultados indicaron que quienes evidenciaron adicción a Facebook tenían mayor propensión a deprimirse, menor asertividad, relaciones familiares y amicales de menor calidad y mayores dificultades para expresarse en público que los estudiantes que no eran adictos. También mostraron con mayor frecuencia una baja autoestima, una percepción desvalorizada de su aspecto físico y de su capacidad intelectual, y un menor autoconcepto. En el Perú, Mejía, Paz y Quinteros (2014) investigaron acerca de la interacción entre el uso excesivo de Facebook y las habilidades sociales en universitarios de Lima, estudio en el que participaron 300 estudiantes. Los instrumentos utilizados fueron la prueba de adicción a internet de Young, de acuerdo con la adaptación realizada por Mariani, y la escala de Gismero correspondiente a las habilidades sociales. Los resultados confirmaron que la dependencia de Facebook tiene una correlación inversa y estadísticamente significativa con las habilidades sociales de los estudiantes.

De otro lado, Escurra y Salas (2014) desarrollaron apropiadamente un instrumento referido a la dependencia o adicción a las redes sociales (ARS), que tuvo como participantes a 380 universitarios de diferentes casas de estudio ubicadas en Lima. Hallaron evidencia de que existían tres dimensiones independientes. Los índices de información de los ítems demostraron que las dimensiones presentaban mayor precisión para diferenciar entre las personas con puntajes medios y altos del rasgo medido. Los datos de los resultados permitieron aceptar que la escala y sus componentes cuentan con la validez y la confiabilidad requeridas.

Arnao y Surpachín (2016), en su estudio sobre la identificación del uso y abuso de la virtualidad en la interacción social en jóvenes del Perú, señalan que los adolescentes pasan en internet un tiempo promedio de tres horas (mínimo una hora, máximo quince horas), siendo su principal actividad ingresar a las redes virtuales. Los varones utilizan las redes sociales para comunicarse, establecer relaciones, también con propósito lúdico y para obtener información. Las mujeres, en cambio, las emplean con fines emotivo-expresivos, para figurar o alcanzar notoriedad; y sus actividades en internet son más intensas que las de los hombres. Asimismo, todos indican que desconfían de que las personas con quienes se conectan no sean quienes dicen ser, temen que les roben información confidencial o verse involucrados en actos sexuales, así como a abusar del uso de las redes sociales. Los autores indican que el problema tiene que ver con la escasa autorregulación y la falta de control para determinar o darse cuenta de los riesgos a que están expuestos al utilizar las redes sociales.

Domínguez Vergara e Ybañez Carranza (2016) estudiaron la interacción entre la dependencia de las plataformas sociales y las habilidades sociales, teniendo como participantes a 205 estudiantes de primero a quinto año de secundaria de una institución educativa privada. Aplicaron la Escala de Actitudes hacia las Redes Sociales de Domínguez y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein. Encontraron una relación inversa y significativa entre las variables de estudio, que para los autores se debería, según lo planteado por Goldberg, al aburrimiento, a la carencia de relaciones y de objetivos, a la timidez, a la falta de habilidades para desenvolverse en el mundo real y a no tener un nivel adecuado de autoestima. Jiménez y Pantoja (2007) señalan que las personas que no son adictas a las redes sociales presentan mayor control de sí mismos cuando están en situaciones estresantes.

Deza y Díaz (2016) investigaron acerca de la adicción a las redes sociales y las habilidades sociales en 142 estudiantes de tercero a quinto de secundaria de una institución educativa estatal de Cajamarca. Aplicaron la Escala de Habilidades Sociales de Gismero (2000) y el Cuestionario de Adicción a Redes Sociales de Ecurra y Salas (2014). Concluyeron que existía una relación significativa entre el área “decir no” de las habilidades sociales y el área de “uso excesivo” de la adicción a las redes sociales, entre la “autoexpresión y defensa” del área de las habilidades sociales y el área de “obsesión” de la adicción a las redes sociales; del mismo modo, en lo referido al área de “peticiones” de las habilidades sociales y el área de “uso excesivo” de la adicción a las redes sociales.

MÉTODO

Participantes

El universo de investigación estuvo conformado por los estudiantes de quinto grado de secundaria matriculados en las instituciones educativas del Estado y aquellas del sector

privado correspondientes a las siete (7) UGEL de la ciudad de Lima Metropolitana. El tamaño de la muestra se estimó considerando las características de la población, para lo cual se aplicó un muestreo probabilístico y se cuidó de mantener la proporción de la población en la muestra. Se contó con la participación de 1066 estudiantes de quinto grado de secundaria.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron los siguientes:

- Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (2000), adaptada a estudiantes de quinto de secundaria por Delgado, Ecurra y Torres (s. f.). La escala presenta seis factores o dimensiones:
 1. Autoexpresión en el entorno social (factor 1): considera la capacidad de expresión espontánea, sin sentirse ansioso en diversas situaciones sociales (entrevistas de trabajo, tiendas, grupos y reuniones sociales, entre otras). Tener un puntaje elevado indica facilidad para interactuar en los diversos contextos y poder expresar opiniones, sentimientos, hacer preguntas, etcétera.
 2. Defensa de los derechos como consumidor (factor 2): está establecido que una puntuación alta indica tener conductas asertivas ante personas desconocidas en defensa de sus propios derechos en situaciones de consumo, como no permitir que alguien se adelante en una fila, pedir a una persona que deje de hablar, devolver objetos que están funcionando mal, etcétera.
 3. Manifestar enfado o desacuerdo (factor 3): implica evitar desavenencias o careos con los demás. Una puntuación alta es señal de ser capaz de expresar enfado o sentimientos negativos justificados, así como desacuerdos con otros. Un puntaje bajo indicaría dificultad para expresarse cuando se discrepa y preferir callar si algo le molesta para evitar conflictos.
 4. Decir "no" y bloquear interacciones (factor 4): alude a la destreza para finalizar el intercambio no deseado, para no prestar algún objeto o para evitar acciones no deseadas, tal como un pedido o un favor.
 5. Hacer peticiones (factor 5): refleja la capacidad para requerir o pedir algo, ya sea a un amigo, a alguien que no se conoce o también en situaciones de consumo.
 6. Empezar o generar interacciones positivas con personas del sexo opuesto (factor 6): considera la capacidad para dar inicio a las conversaciones o solicitar una cita, el poder decir de manera espontánea un halago o un cumplido y no sentirse ansioso, o el ser capaz de conversar con una persona atractiva.

- Prueba o Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS) de Escurra y Salas (2014), adaptado a estudiantes de quinto de secundaria por Escurra, Salas, Delgado y Torres (s. f.). Este cuestionario tiene tres componentes o factores:
 1. Obsesión por las redes sociales (factor 1): se refiere al compromiso mental con las redes sociales, al hecho de estar pensando en ellas de manera constante acudiendo a la fantasía como recurso principal. Y cuando no se puede acceder a las redes sociales, se genera ansiedad y preocupación.
 2. Escaso control individual en el uso de las redes sociales (factor 2): se refiere a la preocupación por no tener control o no poder dejar de utilizar las redes sociales, lo que causa el descuido de sus tareas y estudios.
 3. Excesivo uso de las redes sociales (factor 3): considera los problemas o limitaciones para manejar el empleo de las redes sociales, indicando que se hace de manera excesiva. Se refiere a la incapacidad para controlar el tiempo que se pasa en las redes sociales, no pudiendo reducirlo.

Procedimiento

Se solicitó autorización a los padres de familia y a los directores de los colegios estatales y privados de Lima Metropolitana para que sus estudiantes participaran en la investigación. Se coordinó con los subdirectores y docentes los horarios de aplicación de los instrumentos. Se explicó a los alumnos el propósito del estudio, el carácter voluntario de su participación y el anonimato de sus respuestas.

Análisis de datos

Se aplicó el test de Kolmogorov-Smirnov para determinar la bondad de ajuste de los datos con respecto a una distribución estadística de normalidad, a fin de decidir si se utilizaba un estadístico paramétrico o no paramétrico en la contrastación de hipótesis. Los resultados (tabla 1) permiten plantear el uso de un estadístico no paramétrico; por lo tanto, se empleó el coeficiente de correlación por rangos rho de Spearman (r_s) para evaluar los datos correspondientes a las diversas hipótesis de la investigación.

RESULTADOS

Como se mencionó anteriormente, para determinar el estadístico que se empleará en la contrastación de hipótesis correlacionales, se aplicó el test de Kolmogorov-Smirnov a los datos de los factores y el total de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) (Gismero, 2000) y a los del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS) de Escurra y Salas (2014) (Cohen, 1988; Delgado, Escurra y Torres, 2006; Siegel y Castellan, 2012).

Los datos (véase la tabla 1) presentan valores Z de Kolmogorov-Smirnov significativos tanto en el puntaje total como en los factores de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) (total de habilidades de interacción social = .031; factor o componente 1 de la EHS = .047; factor o aspecto 2 de la EHS = .085; factor o área 3 de la EHS = .086; factor o aspecto 4 de la EHS = .063; factor o aspecto 5 de la EHS = .092, y factor o componente 6 de la EHS = .085), lo cual indica que las puntuaciones no presentan una distribución ajustada o correspondiente a la curva normal.

Del mismo modo, en el puntaje total y los factores del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS), se observan valores Z de Kolmogorov-Smirnov estadísticamente significativos (puntaje total = .049; factor 1 del ARS = .116; factor 2 del ARS = .061, y factor 3 del ARS = .051), lo que permite establecer que los datos no están distribuidos de acuerdo con los supuestos de la curva normal.

Con estos resultados se hace necesario el empleo de un estadístico no paramétrico como la correlación rho de Spearman para la contrastación de hipótesis.

Tabla 1

Test de Kolmogorov-Smirnov para determinar la bondad de ajuste de los datos de las dimensiones y puntaje total de la EHS y del ARS de los alumnos de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

Factores	K-S Z	g. l.
Autoexpresión en situaciones sociales	.047***	1066
Defensa del derecho en la condición de consumidor	.085***	1066
Expresión de enfado o disconformidad	.086***	1066
Decir "no" y cortar interacciones	.063***	1066
Hacer peticiones	.092***	1066
Iniciar interacciones sociales positivas con el sexo opuesto	.085***	1066
Puntaje total en las habilidades sociales	.031*	1066
Obsesión por las plataformas sociales	.116***	1066
Escaso control en la utilización de los recursos sociales virtuales	.061***	1066
Utilización excesiva de los recursos sociales en internet	.051***	1066
Puntaje total en el índice de adicción o dependencia de las redes sociales	.049***	1066

* p < .05, *** p < .001

Se hizo la correlación rho de Spearman entre el indicador total de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) y el resultado total del Cuestionario de Adicción a las Redes

Sociales (ARS) (tabla 2), y se obtuvo un valor de $-.19$ ($p < .001$). Esta es una correlación negativa y estadísticamente significativa, que señala la existencia de una relación negativa y estadísticamente significativa entre las habilidades sociales y la utilización de redes sociales virtuales en los participantes.

Tabla 2
rho de Spearman de los puntajes totales de la EHS y el ARS de los alumnos de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Puntaje total del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales
Puntaje total de la Escala de Habilidades Sociales	$-.19^{***}$

$n = 1066$, $^{***} p < .001$

En lo que concierne a los análisis específicos de los factores de las variables estudiadas, entre el factor 1 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, se esperaba observar correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados consignados en la tabla 3 muestran que esta suposición se cumple de forma similar en las variables, pues el factor 1 de la EHS (autoexpresión en situaciones sociales) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión por las redes sociales) con un $r_s = -.22$, $p < .001$; con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.13$, $p < .001$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.09$, $p < .01$.

Tabla 3
rho de Spearman entre el factor 1 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS de los alumnos de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Obsesión por las redes sociales (factor 1 del ARS)	Falta de control personal en el uso de las redes sociales (factor 2 del ARS)	Uso excesivo de las redes sociales (factor 3 del ARS)
Autoexpresión en situaciones sociales (factor 1 de la EHS)	$-.22^{***}$	$-.13^{***}$	$-.09^{**}$

$n = 1066$, $^{**} p < .001$, $^{***} p < .001$

En los análisis de los factores de las variables estudiadas, entre el factor 2 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, se esperaba observar correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados consignados en la tabla 4 muestran que

esta suposición se cumple de forma similar en las variables, dado que el factor 2 de la EHS (defensa de los derechos como consumidor) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión por las redes sociales) con un $r_s = -.23$, $p < .001$; con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.13$, $p < .001$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.12$, $p < .001$.

Tabla 4
rho de Spearman entre el factor 2 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS de los alumnos de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Factor 1 del ARS	Factor 2 del ARS	Factor 3 del ARS
Defensa de los derechos como consumidor (factor 2 de la EHS)	-.23***	-.13***	-.12***

n = 1066, *** p < .001

Para los análisis de las relaciones según factores, específicamente entre el factor 4 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, se esperaba obtener correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados consignados en la tabla 5 indican que esta suposición se cumple de forma similar en los análisis realizados, en la medida que el factor 3 de la EHS (expresión de enfado o disconformidad) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión por las redes sociales) con un $r_s = -.23$, $p < .001$; con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.13$, $p < .01$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.06$, $p < .05$.

Tabla 5
rho de Spearman entre el factor 3 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS de los alumnos de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Factor 1 del ARS	Factor 2 del ARS	Factor 3 del ARS
Expresión de enfado o disconformidad (factor 3 de la EHS)	-.16***	-.11**	-.06*

n = 1066, * p < .05, ** p < .01, *** p < .001

En la tabla 6, se presentan los datos correspondientes a las correlaciones entre el factor 3 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, en las que se esperaba observar correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados indican que esta suposición se cumple de forma similar en las correlaciones, pues el factor 4 de la EHS (decir "no" e impedir interacciones) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión

por las redes sociales) con un $r_s = -.17, p < .001$; con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.07, p < .05$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.16, p < .001$.

Tabla 6
rho de Spearman entre el factor 4 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS en los estudiantes de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Factor 1 del ARS	Factor 2 del ARS	Factor 3 del ARS
Decir "no" e impedir interacciones (factor 4 de la EHS)	-.17***	-.07*	-.16***

n = 1066, * p < .05, *** p < .001

En los análisis de los factores de las variables estudiadas, entre el factor 5 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, se esperaba observar correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados consignados en la tabla 7 muestran que esta suposición se cumple solo de forma similar en solo dos variables, dado que el factor 5 de la EHS (realizar peticiones) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión por las redes sociales) con un $r_s = -.18, p < .001$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.16, p < .001$. En tanto que no se cumple con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.043, p > .05$.

Tabla 7
rho de Spearman entre el factor 5 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS en los estudiantes de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Factor 1 del ARS	Factor 2 del ARS	Factor 3 del ARS
Realizar peticiones (factor 5 de la EHS)	-.18***	-.04	-.16***

n = 1066, *** p < .001

Para los análisis de las relaciones según factores, específicamente entre el factor 6 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS, se esperaba obtener correlaciones negativas y estadísticamente significativas. Los resultados consignados en la tabla 8 indican que esta suposición se cumple de forma similar en los análisis realizados, en la medida que el factor 6 de la EHS (iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto) se correlaciona con el factor 1 del ARS (obsesión por las redes sociales) con un $r_s = -.13, p < .001$; con el factor 2 (falta de control personal en el uso de redes sociales), $r_s = -.09, p < .01$; y con el factor 3 (uso excesivo de las redes sociales), $r_s = -.13, p < .001$.

Tabla 8

rho de Spearman entre el factor 6 de la EHS y los factores 1, 2 y 3 del ARS en los estudiantes de quinto de secundaria de colegios estatales y privados de Lima Metropolitana

	Factor 1 del ARS	Factor 2 del ARS	Factor 3 del ARS
Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (factor 6 de la EHS)	-.13***	-.09**	-.13***

n = 1066, ** p < .01, *** p < .001

DISCUSIÓN

El resultado de relacionar los índices totales de las habilidades sociales y los valores o puntajes totales correspondientes a la utilización de las plataformas virtuales mostró una interacción inversa o negativa estadísticamente significativa (tabla 2). Esto coincide con lo planteado, entre otros, por Gismero (2000), Galarcio (2006), Choque (2007), Meattle (2007), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Echeburúa y De Corral (2010), Carballo *et al.* (2012) y Arias *et al.* (2012), quienes plantean que las personas que han desarrollado de manera adecuada sus habilidades sociales son capaces de tener relaciones interpersonales satisfactorias y, a la vez, pueden realizar diversas actividades en el entorno social.

Es interesante señalar que el incremento acelerado del uso de las plataformas virtuales para viabilizar las redes sociales ha pospuesto progresiva y significativamente el contacto personal. Esta situación afecta las relaciones interpersonales, debido, entre otros aspectos, a que la virtualidad en las redes sociales no permite, por ejemplo, sentir o percibir el estado anímico del interlocutor; tampoco posibilita utilizar el lenguaje silencioso o corporal, impidiendo características tales como la asertividad al expresar opiniones. Este resultado concuerda con lo planteado por Zywicki y Danowski (2008), quienes destacan la existencia de patrones o perfiles sociales en usuarios de plataformas virtuales, tales como personas con perfiles de introversión y autoestima baja que buscaban exageradamente la popularidad, en contraposición a los caracterizados como extrovertidos y personas con una autoestima alta. Del mismo modo, se asemeja a lo hallado por Kraut *et al.* (1998, citado por Suriá, 2012), Jiménez y Pantoja (2007), García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Mejía *et al.* (2014), Domínguez Vergara e Ybañez Carranza (2016), quienes consideran que los estudiantes con mayores habilidades sociales presentan menor frecuencia de uso de internet.

Sin embargo, lo encontrado en esta investigación discrepa de lo reportado por Robinson *et al.* (2000), el documento de UCLA (2000), y Subrahmanyam y Greenfield (2008), en el sentido de que la utilización de las plataformas virtuales no disminuye

la comunicación personal con la familia, los amigos o los compañeros de trabajo. Asimismo, diverge de los trabajos de Zubeidat *et al.* (2008), Valkenburg y Peter (2008), Fowler y Christakis (2009), y Suriá (2012), quienes señalan que el uso de internet favorece o mejora la interacción social, la posibilidad de mantener relaciones sociales, y el número de conexiones y la frecuencia de contactos en las redes virtuales.

Entre el factor o componente de la autoexpresión en el entorno social y la obsesión por las redes sociales en los participantes se encuentra una interacción negativa de carácter significativo (véase la tabla 3). Esto coincide con lo formulado por Gismero (2000), Choque (2007), Anguiano *et al.* (2010), Ecurra y Salas (2014), y lo reportado por García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010) y Suriá (2012), puesto que los estudiantes con capacidad para manifestar sus emociones, opiniones e intereses, con posibilidad de cuestionar espontáneamente y no actuar ansiosamente en escenarios o eventos sociales no piensan ni fantasean frecuentemente con las redes virtuales; tampoco manifiestan ansiedad si no les es posible acceder a las plataformas virtuales.

Del mismo modo, se halló una interacción negativa y significativa entre el componente o factor de autoexpresión en escenarios sociales y el aspecto de la ausencia de control individual en la utilización de la virtualidad social (véase la tabla 3). Esto concuerda con Gismero (2000), Choque (2007), Shaffer y Kipp (2007), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Carballo *et al.* (2012), Ecurra y Salas (2014), así como también con los trabajos de García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Echeburúa y De Corral (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), pues el estudiante que no manifiesta ansiedad al expresarse en diferentes escenarios sociales (puntaje elevado en la autoexpresión en eventos sociales) no manifiesta problemas para manejar su tiempo al utilizar la virtualidad en las redes sociales, por lo cual no se descuida en sus tareas (puntaje bajo en el factor de falta de control en el uso de las redes sociales).

De manera similar, los resultados evidencian una interacción inversa, significativa estadísticamente, considerando el aspecto de la autoexpresión en escenarios sociales y el del uso exagerado de la virtualidad en la interacción social (véase la tabla 3). Esto coincide con lo planteado por Gismero (2000), Galarcio (2006), Anguiano *et al.* (2010), Carballo *et al.* (2012), Arias *et al.* (2012), Ecurra y Salas (2014), y con lo reportado por Valkenburg y Peter (2008), Subrahmanyam y Greenfield (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), puesto que los estudiantes con puntajes altos en el factor de autoexpresión en eventos sociales no presentan problemas en la utilización o control de la virtualidad en la interacción social, pues están en condiciones de manejar el tiempo que pasan en las redes.

En cuanto a la interacción entre la defensa de los derechos del consumidor y la obsesión por la virtualidad social en los jóvenes de quinto de secundaria de la ciudad de Lima Metropolitana (véase la tabla 4), los resultados muestran una relación de sentido

inversa y significativa, concordando con la formulación teórica de Gismero (2000), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Escurra y Salas (2014), así como también con los resultados objetivos o empíricos de García del Castillo *et al.* (2008), Zywicki y Danowski (2008), Herrera *et al.* (2010), y Labrador y Villadangos (2010), ya que los estudiantes que plantean de manera asertiva sus derechos como consumidores no manifiestan estar mentalmente comprometidos con la interacción social de carácter virtual, pues no sienten angustia en caso de no acceder a ellas.

Se evidenció también una interacción negativa superior a lo esperado al azar y, por tanto, significativa, considerando la defensa de los derechos del consumidor y el aspecto o factor correspondiente al escaso control individual al usar las plataformas virtuales en la interacción social (véase la tabla 4). Esto concuerda con el planteamiento teórico de Gismero (2000), Arias *et al.* (2012), Carballo *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), como también con lo encontrado por Valkenburg y Peter (2008), Subrahmanyam y Greenfield (2008), Herrera *et al.* (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), puesto que los estudiantes con puntajes altos en el factor de defensa de los derechos como consumidor no muestran falta de control al utilizar las redes sociales y tienen la capacidad de poder detener fácilmente su uso.

Asimismo, en los datos de la tabla 4 se observa una interacción inversa, superior al azar y, por tanto, significativa, entre el factor de la defensa de los derechos del consumidor y el uso exagerado de la interacción social de manera virtual. Esto coincide con los supuestos teóricos de diferentes autores, tales como Gismero (2000), Choque (2007), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Escurra y Salas (2014), y con los hallazgos empíricos de los trabajos de García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010) y Mejía *et al.* (2014), en el sentido de que los participantes con un nivel bajo de asertividad ante desconocidos al defender sus derechos presentan dificultades en el uso controlado de las redes sociales, que se manifiesta en el hecho de no poder disminuir el tiempo de uso.

En la interacción entre el factor de la expresión de disconformidad o enfado y el de la obsesión por las redes sociales (véase la tabla 5) se observa una interacción inversa con una intensidad significativa en el plano estadístico, de acuerdo con el supuesto teórico de Gismero (2000), Galarcio (2006), Arias *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), como con lo comunicado por García del Castillo *et al.* (2008), Zywicki y Danowski (2008), Herrera *et al.* (2010) y Mejía *et al.* (2014). En este sentido, los jóvenes que logran altos puntajes en el factor de manifestación de enfado o desacuerdo tienen mejor capacidad de manejar conflictos y discusiones con otras personas, y obtienen puntuaciones bajas en el factor de estar obsesionados con la virtualidad en las redes sociales. Por lo tanto, no están mentalmente comprometidos con las interacciones sociales de carácter virtual y tampoco están elucubrando o desarrollando pensamientos sobre ellas permanentemente, además de no presentar estados de ansiedad cuando no tienen acceso a ellas.

De igual modo, al observar los datos de la tabla 5 se constata un índice de relación inversa y significativa —pues supera su ocurrencia al azar— en la interacción del factor de manifestación de enfado o disconformidad y el factor de escaso control o ausencia de él para utilizar las redes sociales virtualmente. Este indicador concuerda con el planteamiento teórico de Gismero (2000), Orihuela (2008), Echeburúa y De Corral (2010), Carballo *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), así como también con los informes de Subrahmanyam y Greenfield (2008), Valkenburg y Peter (2008), Herrera *et al.* (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), ya que los jóvenes en capacidad de afrontar conflictos y discusiones pueden manifestar su molestia o sus sentimientos inapropiados o negativos debidamente justificados (es decir que son capaces de plantear su posición frente a los otros), y no tienen problemas con respecto al uso controlado de las redes sociales en internet. De esta manera, pueden cumplir sus deberes académicos en claro beneficio de sus estudios.

Los datos de la tabla 5 también indican una correlación de sentido negativo y significativo, considerando el supuesto estadístico, entre el factor o componente de expresión de enfado o molestia y el factor de la utilización excesiva de las redes sociales. Esto refuerza los supuestos teóricos de Gismero (2000), Choque (2007), Arias *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), y coincide con los aportes empíricos de García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), puesto que los estudiantes sin habilidades para manifestar su molestia o sentimientos inadecuados debidamente justificados, e incapaces de manifestar su desacuerdo frente a los demás y de afrontar conflictos tienden a presentar dificultades en el control o uso del tiempo que pasan en las redes sociales, lo que se manifiesta en el uso excesivo de estas plataformas virtuales.

Al estudiar la relación entre el factor o habilidad de decir “no” e impedir interacciones y el factor de obsesión por las redes sociales, se encuentra una interacción negativa, significativa en términos estadísticos (véase la tabla 6), coincidente con los supuestos teóricos de Gismero (2000), Galarcio (2006), Choque (2007), Escurra y Salas (2014), entre otros, y lo hallado por García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010) y Suriá (2012), debido a que los estudiantes que son capaces de terminar o interrumpir las interacciones no deseadas, o que evitan hacer algo que no desean, simplemente no prestan atención ni fantasean constantemente con las redes sociales y no manifiestan expresiones de ansiedad cuando no pueden acceder a ellas.

Del mismo modo, en la tabla 6 se observa la interacción negativa y estadísticamente significativa entre el valor total del factor de decir “no” y cortar interacciones, y el valor total del factor de la falta de control en el uso de la virtualidad y las redes sociales. Esto coincide con la formulación teórica de Gismero (2000), Galarcio (2006), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Carballo *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), así como con los aportes empíricos de García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), puesto que los alumnos con la

capacidad de dar por concluidas las interacciones no deseadas y que rechazan ejecutar o hacer algo no deseado (presentan puntuaciones altas en el componente o factor de decir "no" y cortar interacciones) no tienen dificultades en sus actividades y trabajos académicos asociadas a la falta de control en la frecuencia y su obvia implicancia en el tiempo dedicado a las redes virtuales de interacción social (puntuaciones bajas en el factor de la falta de control en el uso de las redes sociales).

Igualmente, los datos hallados evidencian una interacción de sentido negativo y significativo estadísticamente entre el factor o aspecto de decir "no" y cortar interacciones, y el factor del uso exagerado de las redes sociales (véase la tabla 6). Esto concuerda con el planteamiento teórico, entre otros, de Gismero (2000), Galarcio (2006), Anguiano *et al.* (2010), Carballo *et al.* (2012), Ecurra y Salas (2014), y los trabajos de Valkenburg y Peter (2008), Subrahmanyam y Greenfield (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Mejía *et al.* (2014), y Deza y Díaz (2016), puesto que los jóvenes con escasa habilidad para dar por concluidas interacciones no deseadas y que son incapaces de negarse a prestar algo o a hacer algo tienen dificultades en el control del uso de las redes sociales.

En la interacción entre el factor de hacer peticiones y el de la obsesión por las redes sociales (véase la tabla 7), se halló un índice negativo y significativo de acuerdo con el supuesto estadístico. Esto refuerza lo formulado teóricamente por Gismero (2000), Choque (2007), Anguiano *et al.* (2010), Ecurra y Salas (2014), como lo hallado empíricamente por García del Castillo *et al.* (2008), Zywicki y Danowski (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010) y Suriá (2012), debido a que los alumnos que demuestran ser hábiles para iniciar conversaciones o pedir una cita, y que son capaces de decir un cumplido a alguien que les resulta atractivo no se sienten mentalmente comprometidos con las redes sociales; tampoco están angustiados si no pueden acceder a ellas.

Los resultados permiten observar una relación inversa y estadísticamente significativa entre el factor de hacer peticiones y el factor de uso excesivo de las redes sociales en los participantes (véase la tabla 7). Esto concuerda con los planteamientos teóricos de Gismero (2000), Choque (2007), Anguiano *et al.* (2010), Ecurra y Salas (2014), así como con los aportes empíricos de García del Castillo *et al.* (2008), Zywicki y Danowski (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), y Suriá (2012), porque los estudiantes que presentan dificultades para iniciar conversaciones, para solicitar una cita o para expresar un halago espontáneamente se encuentran bastante inmiscuidos o comprometidos mentalmente con los contenidos de las plataformas virtuales referidas a las redes sociales y manifiestan ansiedad cuando no tienen acceso a ellas.

Entre el factor de iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y el factor de obsesión por las redes sociales (véase la tabla 8), se observa un índice correspondiente a una relación inversa y que estadísticamente es significativo. Esto apoya los supuestos

teóricos de autores como Gismero (2000), Choque (2007), Anguiano *et al.* (2010), Escurra y Salas (2014), y a la vez, coincide con los aportes empíricos de García del Castillo *et al.* (2008), Zywicki y Danowski (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), lo que se explica por el hecho de que los participantes con puntajes altos en el factor de iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto poseen la habilidad de afrontar conflictos y desacuerdos con otros, y obtienen puntajes bajos en el factor de la obsesión por las redes sociales. Así no se hallan inmersos mentalmente con lo ofrecido por las redes sociales ni piensan al respecto constantemente; tampoco se sienten ansiosos al no poder acceder a ellas.

De igual manera, en la tabla 8 se observa el dato de una interacción de sentido inverso, y con una intensidad considerada significativa estadísticamente, entre el factor de iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y el factor de falta de control personal en el uso de las redes sociales. Esto resulta coincidente con los supuestos teóricos de Gismero (2000), Orihuela (2008), Anguiano *et al.* (2010), Carballo *et al.* (2012), Escurra y Salas (2014), así como también con los reportes empíricos de Subrahmanyam y Greenfield (2008), Valkenburg y Peter (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), pues los estudiantes capaces de iniciar una conversación o pedir una cita, o expresar un halago espontáneamente para otra persona sin sentirse ansiosos, no tienen dificultades o problemas con respecto al control del uso de las redes sociales en internet, por lo cual no descuidan sus actividades académicas y los estudios en general.

Se puede señalar, finalmente, que los datos contenidos en la tabla 8 indican un índice de relación de sentido negativo y significativo entre el factor de iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y el factor del uso excesivo de las redes sociales. Esto concuerda con los planteamientos teóricos de Gismero (2000), Anguiano *et al.* (2010), Escurra y Salas (2014), y con lo reportado empíricamente por investigadores como García del Castillo *et al.* (2008), Herrera *et al.* (2010), Labrador y Villadangos (2010), Suriá (2012) y Mejía *et al.* (2014), ya que los estudiantes sin la capacidad de empezar una conversación o solicitar una cita, o de expresar un cumplido sin sentirse mal, presentan una tendencia a tener dificultades en controlar el tiempo que dedican a las actividades en las plataformas virtuales de las redes sociales.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2008). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Anguiano, S., Vega, C., Nava, C., y Soria, R. (2010). Las habilidades sociales en universitarios, adolescentes y alcohólicos en recuperación de un grupo de alcohólicos anónimos

- (AA). *Liberabit. Revista de Psicología* 16(1), 17-26. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68615511003>
- Arias, O., Gallego, V., Rodríguez, M. J., y Del Pozo, M. A. (2012). Adicción a las nuevas tecnologías. *Psicología de las Adicciones*, 1, 2-6.
- Arnao, J., y Surpachín, M. (2016). *Uso y abuso de las redes sociales digitales en adolescentes y jóvenes*. Lima: CEDRO.
- Carballo, J., Pérez-Jover, M., Espada, J., Orgilés, M., y Piqueras, P. (2012). Propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Expresión Social para la evaluación de habilidades sociales en el contexto de internet. *Psicothema*, 24(1), 121-126. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3988.pdf>
- Choque, R. (2007). *Eficacia del Programa Educativo de Habilidades para la Vida en Adolescentes de una institución educativa del distrito de Huancavelica, 2006* (tesis para optar el grado de magíster en Gerencia de Proyectos y Programas Sociales). Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Delgado, A. E., Ecurra, L. M., y Torres, W. (s. f.). *Adaptación psicométrica de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero para estudiantes de quinto grado de secundaria de Lima Metropolitana* (en prensa).
- Delgado, A. E., Ecurra, L. M., y Torres, W. (2006). *La medición en psicología y educación: teoría y aplicaciones*. Lima: Hozlo.
- Deza, N., y Díaz, M. (2016). *Adicción a las redes sociales y habilidades sociales en un grupo de adolescentes de la ciudad de Cajamarca* (tesis para optar el título de psicólogas). Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo. Recuperado de <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/263>
- Domínguez Vergara, J., e Ybañez Carranza, J. (2016). Adicción a las redes sociales y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada. *Propósitos y Representaciones. Revista de Psicología Educativa*. 4(2). Recuperado de <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/122/390>
- Echeburúa, E., y De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-95. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289122889001>
- Ecurra, L. M., y Salas, E. (2014). Construcción y validación del Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS). *Liberabit*, 20(1), 73-91.
- Ecurra, L. M., Salas, E., Delgado, A. E., y Torres, W. (s. f.). *Adaptación psicométrica del Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS) de Ecurra y Salas para estudiantes de quinto grado de secundaria de Lima Metropolitana* (en prensa).

- Fowler, J. H., y Christakis, N. A. (2009). The dynamic spread of happiness in a large social network: longitudinal analysis over 20 years in the Framingham Heart Study. *British Medical Journal*, 337, 1-9. Recuperado de <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:3685822>
- Galarcio, J. (2006). *Formación de la identidad en la adolescencia* (tesis para optar el título de psicólogo). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Recuperado de <http://eav.upb.co/banco/files/Tesisidentidadadolescencia.pdf>
- García del Castillo, J., Terol, M., Nieto, M., Lledo, A., Sánchez, S., Aragón, M., y Sitges, E. (2008). Uso y abuso de internet en jóvenes universitarios. *Psiquiatría Interactiva*, 20(2), 131-142. Recuperado de <http://www.adicciones.es/files/garcia%20del%20castillo.pdf>
- Gismero, E. (2000). *Manual de la Escala de Habilidades Sociales (EHS)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Herrera, F., Pacheco M., Palomar, J. y Zavala, D. (2010). La adicción a Facebook relacionada con la baja autoestima, la depresión y la falta de habilidades sociales. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 6-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=133915936002&iCveNum015936>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2014). *Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza 2014*. Recuperado de https://webinei.inei.gob.pe/anda_inei/index.php/catalog/249
- Jiménez, A. L., y Pantoja, V. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en sujetos adictos a internet. *Revista de Psicología*, 26(1), 78-89.
- Labrador, F. J., y Villadangos, S. M. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22(2), 180-188. Recuperado de <http://www.psicothema.com>
- Meattle, J. (30 de octubre del 2007). Top-50 websites-Ranked by Unique Visitors: Digg.com, Facebook, Flickr sky rocketing [mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blog.compete.com/2007/10/30/top-50-websites-domans-digg-youtube-flickr-facebook/>
- Mejía, G., Paz, J., y Quinteros, D. (2014). Adicción a Facebook y habilidades sociales en estudiantes de una universidad privada de Lima. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 7(1), 7-14.
- Morahan-Martin, J., y Schumacher, P. (2003). Loneliness and social uses of the Internet. *Computers in Human Behavior*, 19, 659-671. [http://dx.doi.org/10.1016/S0747-5632\(03\)00040-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0747-5632(03)00040-2)
- Morduchowicz, R., Marcon, A., Sylvestre, V., y Ballestrini, F. (2010). *Los adolescentes y las redes sociales*. Recuperado de <http://www.protectora.org.ar/wp-content/2010/marzo%202010/los%20adolescentes%20y%20las%20redes%20sociales.pdf>

- Orihuela, M. (2008). Internet: la hora de las redes sociales. *Nueva Revista*, 119, 57-62. Recuperado de http://mccd.udc.es/orihuela/documentos/nueva_revista_08.pdf
- Robinson, J., Kestnbaum, M., Neustadt, A., y Alvarez, A. (2000). Mass media and social life among internet users. *Social Science Computer Review*, 18, 490-501. <http://dx.doi.org/10.1177/089443930001800411>
- Sánchez, H., y Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Business Support Aneth.
- Shaffer, D., y Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. México D. F.: Thompson.
- Siegel, S., y Castellan, N. (2012). *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. México D. F.: Trillas.
- Subrahmanyam, K., y Greenfield, P. (2008). Online communication and adolescent relationships. *The Future of Children*, 18(1), 119-148. Recuperado de http://muse.jhu.edu/login?uri=/journals/future_of_children/v018/18.1.schmidt.html
- Suriá, R. (2012). Redes sociales *online* y su utilización para mejorar las habilidades sociales en jóvenes con discapacidad. *Escritos de Psicología*, 5(3), 16-23. doi: 10.5231/psy.writ.2012.1809
- UCLA Centro para la Política de Comunicación. (2000). *UCLA Internet Report. Surveying the Digital Future*. Recuperado de <http://www.ccp.ucla.edu/newsite/pages/internet-report.asp>
- Valkenburg, P., y Peter, J. (2008). Adolescent's identity experiments on the internet: consequences for social competent and self-concept unity. *Communication Research*, 35, 208-231. Recuperado de <http://crx.sgepub.com/cgi/content/abstract/35/2/208>
- Zubeidat, I., Salinas, J., y Sierra, J. (2008). Evaluación de factores asociados a la ansiedad social y a otras psicopatologías en adolescentes. *Salud Mental*, 31, 189-196.
- Zywica, J., y Danowski, J. (2008). The faces of facebookers: investigating social enhancement and social compensation hypotheses; predicting Facebook and offline popularity from sociability and self-esteem, and zapping the meanings of popularity with semantic networks. *Journal of Computer-Mediated Communications*, 14, 1-34. Recuperado de <http://www.interscience.wiley.com/journal/121527995/abstract>

